



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Daniela Cerva Cerna

**Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria
Jorge Galindo (coords.), *Identidades: explorando la di-*
*versidad***

pp. 226 - 233

Fecha de publicación en línea: 10 de septiembre del 2012

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Daniela Cerva Cerna (2012). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados.

Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Volumen 2, No. 2, julio-diciembre de 2012. es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760. <http://espacialidades.cua.uam.mx/revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx>. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN:2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 1.16 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht

SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTES EDITORIALES: Mtra. Pilar Velázquez Lacoste y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Enrique Gallegos, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston). Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

Akuavi Adonon, Hiroko Asakura, Laura Carballido Coria y Jorge Galindo (coords.), *Identidades: explorando la diversidad*. Barcelona: Anthropos/UAM Cuajimalpa, 2011, 400 pp. ISBN: 9788415260110.

La tarea de reseñar *Identidades: explorando la diversidad*, implica un gran desafío, dada la pluralidad de trabajos aquí contenidos. El reto es describir, detalladamente, cada uno de los aportes de la manera más certera, sin perder de vista su hilo conductor, esto es, la forma en que la identidad se asume como categoría central para el análisis en las ciencias sociales.

La pluralidad de enfoques y de temas estudiados en relación con las identidades se combina, a su vez, con distintas formas de aproximación metodológica. En algunos casos, los trabajos incluidos ponen énfasis en la reflexión teórica y, en otros, hay una apuesta más empírica, dirigida a presentar resultados de investigación. Ambas orientaciones son sumamente ilustrativas de las distintas realidades y contexto espacio-temporal que ponen de manifiesto las dimensiones de pertenencia, reconocimiento, integración, conflicto y transformación de los imaginarios, así como las prácticas sociales asociadas a las identidades.

Si bien el objetivo de este volumen colectivo es dar cuenta de la construcción de la identidad en función de la diversidad, la relación con el análisis de lo espacial se traduce en la necesidad de contextualizar los procesos identitarios. En su despliegue, la identidad se encuentra siempre localizada en un orden social que, además de historia, tiene un espacio.

Mi lectura estuvo orientada por la convicción de la capacidad heurística del concep-

to de identidad, en la medida en que se constituye en un eje que articula, mediante los procesos de interacción social, la relación entre los actores y sistemas (o instituciones) como campos de acción social. Siguiendo los presupuestos de Gilberto Giménez (2007), el estudio de las identidades se considera una prolongación (o profundización) de la teoría de la acción, en la medida en que la identidad permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger, en consecuencia, ciertas alternativas de acción. Asimismo, es un vector central en la explicación de los conflictos sociales, bajo la hipótesis de que en éstos es posible rastrear un conflicto de identidad fundado en la necesidad del reconocimiento.

Los trabajos incluidos en este volumen navegan hacia la explicación de cómo funciona la relación entre el sentido de pertenencia —al cual alude la noción de identidad— y el poderoso influjo de estratificación y caracterizaciones asignadas por diversos campos de acción, que muchas veces conllevan estereotipos y estigmas impuestos, a veces imperceptiblemente, a las personas, grupos y colectivos sociales. Los artículos de corte empírico exponen cómo las identidades colectivas se hallan en constante construcción y son capaces, a partir de la definición de un cierto valor compartido y de la identificación de un conflicto, de generar expresiones de descontento político que revelan los patrones de desigualdad y poder en la sociedad.

En la actualidad, los sujetos son parte de una diversidad de grupos, comparten una pluralidad de ámbitos de pertenencias, tienen un repertorio muy amplio de referentes culturales que impactan en la acción social, lo cual es un desafío no sólo para una teoría de las identidades colectivas, sino para los esquemas de abordaje metodológico necesarios para el trabajo en ciencias sociales.

Por ello creo que este libro debe entenderse como una primera parte, como un primer paso en un recorrido en el que se seguirá profundizando en las diversas contribuciones disciplinares sobre el tema, pero también metodológicas.¹

A continuación me referiré, brevemente, a cada uno de los artículos de este libro, integrado por un trabajo introductorio y tres secciones divididas por disciplinas: aproximaciones sociológicas, aproximaciones antropológicas y aproximaciones históricas.

Inicialmente se presenta de forma sucinta “El manual del usuario”, una especie de carta de navegación que nos invita a ampliar nuestra mirada sobre el estudio de las identi-

dades, a partir de un enfoque multidisciplinar. Así como las identidades han de entenderse en la diversidad, este libro es una manifestación clara de cómo, desde distintas miradas disciplinares y temáticas, se construye una reflexión sustantiva de lo que Saurabh Dube señala como “un medio crucial a través del cual los procesos sociales se perciben” (2011: 11). El texto introductorio de este autor representa un ámbito de reflexión sobre el desarrollo y devenir de las teorías coloniales y los estudios subalternos, en relación con la construcción del concepto de identidad.

En el marco de estos enfoques, las identidades culturales e históricas se integran a las elaboraciones críticas referidas a la colonia e imperio, historia y comunidad, nación y modernidad, ampliando el debate y la discusión sobre la relación entre lo dominante y lo subalterno, poniendo especial énfasis en los procesos de autonomía y capacidad de acción de las comunidades y los colectivos de estudio.

Para el autor, las identidades remiten a los procesos de formación de sujetos en constante relación con la esfera de lo colectivo, siendo un atributo crítico, esencial en la producción y reproducción de la vida social. Se destaca la importancia que el autor adjudica al estudio y análisis de las interacciones entre las múltiples identidades, como raza, clase y género, en tanto imaginarios e instituciones que adquieren significados particulares. Las identidades, en este sentido, no son simple objeto de conocimiento, sino condiciones

¹ Un ejemplo de ello es lo que sucede actualmente con los estudiantes del movimiento “Yo soy 132”, en el contexto pre y poselectoral en México. Tal vez parece demasiado “coyuntural”, pero considero que esta manifestación colectiva debe leerse a la luz de una teoría de las identidades y analizada con criterios metodológicos más rigurosos. Los estudiantes son verdaderos actores colectivos, capaces de pensar, hablar y operar en nombre de un sentimiento de pertenencia y una orientación común a la acción; pero también es importante hacerlo bajo esquemas de producción y análisis de información propias de las ciencias sociales, para ir más allá del nivel descriptivo de un proceso social emergente.

mismas de la producción del conocimiento, lo que nos invita constantemente a repensar en las propias contradicciones y posiciones de poder presentes en este proceso.

Pese a la densidad teórica señalada por Dube, el objetivo de su reflexión introductoria no se refleja en los trabajos subsecuentes y, de cierta forma, su contribución se pierde en el ritmo general del volumen y de la división disciplinar aquí propuesta.

En el apartado “Aproximaciones sociológicas” se incluyen tres artículos que retoman la relación conflictiva entre estructura y actores sociales. En “La identidad como reducción de complejidad”, su autor, Jorge Galindo, utiliza los recursos de conocimiento que son parte de la teoría de sistemas para discutir los problemas derivados del concepto de identidad, desde la revisión de lo que a la sociología le toca como disciplina, incluyendo, a su vez, los presupuestos del interaccionismo simbólico de Goffman sobre la identidad como escenificación. Mediante la noción de “doble contingencia”, Galindo invita a adentrarse en la importancia que las identidades tienen para reducir la complejidad inherente, producto de la necesidad de definir las diversas situaciones sociales en las que la interacción social cobra vida.

En segundo término disciplinar, se incluyen los debates críticos en torno a la construcción de la identidad sexual y de género. El análisis que presenta Estela Serret, con el artículo “Ciencia y antifeminismo. La construcción del sexo y género en el siglo XIX”, es un recorrido histórico que explica cómo, en cierta

época, surgió una idea específica sobre el sexo y el género, que se ancló como una verdad inmutable en el imaginario social.

La asignación de género como parte central de la identidad de los seres humanos se construye bajo el binomio masculino/femenino, operación presente en todas las sociedades, aun cuando su contenido varíe, el proceso que origina este binomio se ubica en la modernidad, como una respuesta al desafío cultural que el naciente feminismo confrontó al rechazo de los ideales de igualdad natural de mujeres y hombres. La construcción de género imaginario en el siglo XIX confirma lo masculino como sinónimo de lo humano; mientras que lo femenino lo equipara como el contraste de todas las características que a éste se le adjudica. Cabe destacar cómo Serret concluye que los efectos a nivel de la práctica científica tienen esta asignación identitaria, haciendo especial énfasis en la ciencia médica y su tratamiento a las desviaciones del modelo normativo de las identidades de género, dicotomías como en el caso de los hermafroditas, la homosexualidad y la bisexualidad.

La reflexión relativa las aproximaciones sociológicas, se cierra con el artículo de Gabriel Pérez, “Estado nación, identidades políticas y globalización: apuesta por una política democrática”, en el que se expone uno de los principales temas de debate presente en la agenda de la ciencia política y la sociología durante los últimos veinte años, esto es, los efectos de la globalización en la capacidad de los Estados nacionales para mantener su so-

beranía, a partir de la emergencia de nuevas identidades sociales, con referentes comunitarios que trascienden la tradicional imagen del Estado-nación. Pérez concluye que la globalización impacta en el orden de las identidades, a partir de la emergencia de reivindicaciones de autonomía de minorías que ponen cuestionan la relación entre lo local-comunitario, lo nacional y lo global que se traduce en un proceso de extensión y diversificación de la política en forma de complejas redes de incidencia, las cuales rompen con los referentes y coordenadas tradicionales de la política.

En el segundo apartado, “Aproximaciones antropológicas” se advierte cómo la noción de identidad sirve como un medio para revisar la trayectoria disciplinar de la antropología en México, principalmente en relación con el análisis de las identidades indígenas. El texto de Alejandro Araujo, intitulado “De la identidad nacional a las nuevas identidades culturales en México”, es un ejemplo de ello. El autor desarrolla una reflexión sumamente crítica del papel de la historiografía y de la antropología en la preservación hegemónica de una visión de identidad, cuyo objetivo era crear una cultura homogénea que aglutinara y reflejara el ser mexicano. En este trabajo, las nociones de integración, civilizado *versus* salvaje, nación y cultura nacional sirven de referente que fundamenta el cuestionamiento a la forma en que se han pensado los procesos identitarios, desde la historia y la antropología como disciplinas. Para Araujo, el historiador cumple un papel fundamental en la forja de un

sentido de memoria nacional a través de la reconstrucción del mito de la unidad nacional, sin realizar una crítica del a priori nacional que permitió sus reconstrucciones. Lo mismo se diría de la antropología centrada en la investigación indigenista.

En los artículos de Claudia Arroyo, “Fantasías sobre la identidad indígena en el cine mexicano del periodo postrevolucionario”, y de Akuavi Adonon e Hiroko Asakura, “Identidades de género en Los Altos de Chiapas, análisis desde la antropología jurídica y la perspectiva de género”, se desarrolla una reflexión sobre cómo los procesos sociales que son parte de la construcción de las identidades deben analizarse en distintos niveles, con el propósito de captar y entender las relaciones entre estructura y acción, entre las representaciones construidas en un contexto social dado y la reactualización que hacen los actores sociales de éstas.

En el trabajo de Arroyo nos adentramos en el análisis de un espacio de poder específico, que construye un determinado reconocimiento sobre el ser indígena, como es el cine en tanto medio que contribuye a la formación de imaginarios sociales. Destaco el abordaje metodológico que propone la autora, pues resulta sumamente ilustradora la deconstrucción de las narrativas e imágenes características del cine posrevolucionario, proceso que nos enseña cómo la cinematografía se apropió, paradójicamente, de un enfoque disciplinar para reconstruir una realidad, en este caso la etnografía, pero que a su vez tiende a

separarse de ésta al realizar una operación política de imposición de ciertos valores culturales que se establecen como hegemónicos.

Si bien el trabajo de Arroyo se propone analizar cómo el cine articuló concepciones y fantasías sobre los indígenas, por medio de una narrativa específica, considero que su lectura debe engarzarse a la reflexión crítica que nos plantea, en este mismo sentido, Alejandro Araujo sobre la antropología y la historia.

Por otra parte, en el artículo de Adonon y Asakura se analiza la transformación en la construcción de las identidades de género, en un contexto comunitario que vincula los espacios de ejercicio de justicia, a través de los sistemas de conciliación, como mecanismo establecido para la solución de conflictos a nivel de la comunidad.

Para profundizar en la descripción propuesta por ambas autoras, creo que es necesario analizar cómo se “juegan” las identidades de género condicionadas por los mandatos colectivos de la comunidad en torno al matrimonio, y la forma en que las instituciones operan como garantes de dicha identidad. Ello se justifica en función de las conclusiones a la que llegan las mismas autoras, esto es, que aun cuando los principios igualitarios del discurso occidental de derechos humanos tiene eco en el contexto indígena, éste entra en tensión con los principios jerárquicos de organización de las comunidades indígenas.

Para concluir el segundo apartado, “Aproximaciones antropológicas”, destaca el

análisis de José Francisco Lara y Ana Hilda Varela, como producto de una investigación empírica en torno a la “Construcción de las identidades rarámuri” y el influjo de las cosmovisiones religiosas en su identidad colectiva. Concreta, estos autores se plantearon la necesidad de encontrar los códigos que permitan distinguir las diversas identidades étnicas. En este caso, recurren a la religión como el eje que ordena y articula la construcción y reproducción de una identidad indígena que combina y reconfigura la integración de elementos propios, así como los incorporados de las influencias externas.

El libro cierra con el tercer apartado, denominado “Aproximaciones desde la historia”. Sumamente interesante resulta el artículo de Daniela Gleizer, titulado “Las políticas migratorias en la construcción de la identidad nacional mexicana”, que, mediante un análisis detallado, su autora consigna cómo el nacionalismo posrevolucionario aglutinó una serie de operaciones ideológicas que tuvieron por objeto concentrar el poder del Estado en un proyecto político de integración y de exclusión, basado en un complejo sistema de clasificación racial que se perpetuó más allá del virreinato y que condicionó la definición de quiénes eran considerados deseables o indeseables para el poder en turno.

Al igual que con el trabajo de Claudia Arroyo, éste debe vincularse a la reflexión que plantea Alejandro Araujo al compartir un diagnóstico similar de revisión crítica de la antropología y la historia.

Finalmente, los trabajos de Laura Carballido Coria y María Fernanda Vázquez nos invitan a explorar otras construcciones identitarias a partir del análisis histórico de la experiencia en India.

En “¿identidades ciudadanas? Gobiernos municipales en la India colonial”, Carballido Coria despliega un análisis de las identidades, a partir de la revisión de las políticas territoriales emprendidas por el gobierno indio hacia la diversa población que ahí habita, desarrollando un examen que reconstruye los supuestos ideológicos, de representación y diferenciación de las poblaciones que fueron objeto de las políticas de desarrollo territorial en ciertas ciudades indias de importancia.

En su texto, la autora describe cómo la identidad no sólo se construye a partir de la configuración de ciertos atributos, sino que, además, se materializa en espacios de sociabilidad, de interacción económica y política, siendo las ciudades y sus gobiernos locales escenario ideal para la formación de una ciudadanía en un contexto colonial en el que sólo se reconoce la participación de ciertas élites.

Y aun cuando este trabajo se halla inserto en la historia como aproximación disciplinar, su examen también integra dimensiones centrales para las ciencias políticas, como el papel de las élites, la estructura de oportunidades políticas y la relación de contrapesos entre los actores e instituciones políticas, como escenarios o espacios en los que el conflicto y el poder se expresa. La autora concluye que el análisis de la lucha por la

apropiación del poder que la ciudad representaba refleja la afirmación de los atributos identitarios de ciertos grupos que vinculan espacio y territorio con pertenencia política.

Finalmente, el último texto del tercer apartado y del libro en general, es de María Fernández Vázquez, “Comunidad, identidad y violencia: los sikhs y su experiencia durante los disturbios de 1984 en Delhi”, artículo que recoge el análisis de una coyuntura central que ha marcado, en palabras de la autora, el sentido de identidad y pertenencia de una comunidad, como los sijs. A partir de la revisión y análisis documental, así como de la incursión etnográfica en un profundo trabajo de campo, Fernández Vázquez nos propone trascender los enfoques monolíticos y las categorizaciones fijas sobre los atributos identitarios que se adjudican a un grupo, tomando como fuente de análisis el evento crítico que significó los hechos de violencia en contra de la minoría religiosa sijs.

Cierro con una última reflexión sobre este volumen: los artículos que lo integran transitan por dos vías paralelas que convergen en una reflexión multidisciplinar, que contribuye a la generación de conocimientos acerca de las identidades, como una temática imprescindible para las ciencias sociales.

Por una parte, algunos artículos se esfuerzan por situar la discusión de las identidades desde una mirada crítica sobre algunos de los presupuestos teóricos de las distintas disciplinas en ciencias sociales y, por la otra, hay artículos que profundizan en el sentido de

identidad colectiva, reconstruyendo las representaciones que conforman los repertorios de acción y que son objeto de interés para la investigación social. Ambos caminos imprescindibles para el desarrollo del conocimiento en las ciencias sociales.

DANIELA CERVA CERNA
Profesora-investigadora invitada, UAM Cuajimalpa
c.e.: <dani.cerva@gmail.com>

Referencias

- Giménez, Gilberto (1997), *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: Instituto de investigaciones Sociales, UNAM.
- Giménez, Gilberto (2000, 2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta-ITESO.